

estéril para la cultura de las ciencias, la Edad media, fué tambien una época de abatimiento para la filosofía. En los tiempos modernos, las ciencias de observacion reciben el más vivo impulso de la filosofía de Bacon, y las ciencias de raciocinio, como las matemáticas y los estudios morales, de la filosofía de Descartes y de Leibnitz. El espíritu nuevo que comienza á penetrar en las ciencias naturales se remonta á Kant, á Schelling y á Krausse. Vemos, pues, que en todas partes y siempre el brillo y carácter de las ciencias corresponden al esplendor y á la direccion de la filosofía. ¿De dónde vendria el progreso, en efecto, sino de la ciencia que proclama el libre exámen, como base de la certeza, y se eleva á todo lo que es divino para esparcirle en el mundo y hacerle fructificar en el espíritu y en el corazon de los hombres?

La influencia de la filosofía sobre las ciencias está confirmada por la tradicion. Su *adelantamiento* está garantido por su situacion actual. «En lo que me parece haberse equivocado los ensayos de reforma que se han intentado hasta aquí en la ciencia filosófica, dice Jouffroy, es en que estos ensayos no están fundados sobre una mirada bastante profunda ó bastante extensa de las leyes del desenvolvimiento de toda ciencia y de sus condiciones de existencia y de certeza. Hemos ensayado demostrarlo: miétras que el *objeto* de una ciencia no está claramente determinado, miétras que sus grandes *divisiones* no son poseidas, miétras que su método no está fijado, esta ciencia no está *organizada*, esta ciencia no sabria llegar á la verdad, ni adelantar rápidamente... Nada viene á la humanidad ántes de su hora. El tiempo es el sol que madura el fruto de la ciencia, el génio no hace más que cogerle.» Pero las condiciones de la filosofía, á las cuales el eclecticismo jamás ha podido satisfacer, están hoy dia cumplidas.

La filosofía puede dividirse segun el *método* y segun los *objetos* á los cuales se aplica. Esta division será completada por la clasificacion de los *sistemas* filosóficos.

I.

DIVISION DE LA FILOSOFÍA SEGUN EL MÉTODO.

La filosofía contiene una *parte analítica*, en la cual el espíritu se remonta gradualmente del yo á Dios, y una *parte sintética*, en

la cual el espíritu construye el sistema entero de las verdades fundamentales, refiriendo de una manera demostrativa todos los principios determinados al principio absoluto. Pero esta division es puramente subjetiva: concierne ménos á los objetos que á los dos procedimientos del conocimiento, á saber, la intuicion y la deduccion. El análisis no es aquí más que una preparacion á la síntesis y una prueba de la verdad.

Hé aquí el *plan* de estas dos partes de la ciencia.

I.—Parte analítica.

La parte analítica de la filosofía se compone de conocimientos intuitivos en que los objetos son considerados en sí mismos, tales como se ofrecen á nosotros, y no tales como deben ser en virtud de su principio. Contiene tres secciones principales: la teoría del yo, la teoría de las *relaciones* del yo con el mundo y con Dios, y la teoría de la *ciencia*. Puesto que el yo es la base subjetiva de todo nuestro desenvolvimiento, se debe comenzar por la nocion profunda del yo. Mas el yo no se basta á sí mismo, el yo es un sér limitado y todo lo que es limitado tiene relaciones con otros séres. Despues de haber agotado el yo, se debe por consiguiente determinar el conjunto de sus relaciones y subir así hasta Dios. A los conocimientos inmanentes suceden entónces los conocimientos transcendentales. Mas ¿qué es el conocimiento y cuál es su valor? ¿Qué conocemos y bajo qué condiciones nuestros conocimientos son legitimos? Hé aquí lo que importa saber para abordar la síntesis y poseer la metafísica como ciencia.

I. *Análisis del yo.* El yo se refiere á sí mismo en el sentido íntimo, y esta intimidad se manifiesta como conciencia de sí y sentimiento de sí. El pensamiento *yo* es el hecho primitivo de la conciencia y el *punto de partida* de la ciencia. Este pensamiento es desde luego indeterminado: es una intuicion intelectual. Mas se determina por el análisis. ¿Qué es *el yo en sí mismo*? El yo es un sér cuya *esencia* es una y cuya unidad de esencia se muestra como esencia *propia* y como esencia *entera*, bajo el doble carácter de la espontaneidad ó de la autonomia y de la relacion ó de la continuidad; en otros términos, la esencia del yo es una y la misma, una é indivisible. Unidad, identidad, simplicidad, tal es la esencia del yo. En cuanto á la forma, el yo es *establecido*, pero no sólo, sino con

otros seres á los cuales él se opone. Desde entónces está limitado, tiene su principio y su fin, su interior y su exterior, sus condiciones y su causa, es á la vez positivo en sí mismo y afectado de negacion, no es más que una parte de la realidad, no es todo. El yo, en fin, existe, existe en sí mismo, á título de *sustancia*. Hé aquí las propiedades fundamentales del yo. Veamos ahora sus partes ó sus determinaciones interiores. ¿Qué es el yo considerado en su contenido? El yo es el hombre, y el hombre es en parte *espíritu* y en parte *cuerpo*. La naturaleza humana es una y sin embargo doble: la unidad de la esencia se manifiesta de dos maneras distintas, como espiritualidad y como materialidad, en otros términos, el espíritu y el cuerpo expresan la misma esencia, por un lado, como esencia propia, bajo el carácter de libertad, por otro, como esencia entera, bajo el carácter de fatalidad. Las partes de la naturaleza humana corresponden, pues, á las propiedades fundamentales del yo. En virtud de la unidad de nuestra naturaleza, estas dos partes están intimamente unidas. Mientras está unido al cuerpo, el espíritu se llama *alma*. El hombre está, pues, organizado bajo las condiciones de la unidad, la variedad y la armonía.

Consideremos ahora el yo como espíritu. El espíritu muda y no muda. Conserva invariablemente su esencia y sus cualidades, pero pasa contantemente de un estado á otro, de un acto determinado á otro determinado. La forma de este cambio es el *tiempo*. La série continuada de estados ó fenómenos que se pasan en nosotros es el *mudar*. Si es inmutable en su esencia, el espíritu está bajo esta relacion fuera del tiempo y superior al mudar. De ahí un doble modo de existencia para el yo: una existencia eterna y una existencia temporal. Esta última es la *vida*. La vida tiene por objeto desenvolver todo lo que está envuelto en la esencia. ¿Qué instrumentos tenemos para llegar á este objeto? Mientras que él es la razon eterna de toda la série de sus estados posibles, el espíritu es *facultad*; mientras que es la razon temporal de cada estado que se realiza en la vida, es *actividad*; la actividad considerada bajo el punto de vista de la cantidad, como actividad susceptible de aumento y disminucion, se llama *fuerza*, y en sus relaciones con la facultad, con los estados posibles que deben aun efectuarse, se demuestra como *tendencia*. Las facultades, las actividades, las fuerzas y las tendencias del alma son en número de tres: el pensamiento, el sentimiento y la voluntad. La *voluntad* es la facultad superior que determina

toda la actividad del espíritu y que no está determinada más que por sí misma: representa el espíritu en su unidad. El *pensamiento* y el *sentimiento* son fases opuestas de la vida espiritual: manifiestan la esencia del espíritu como esencia propia y como esencia entera, bajo el doble punto de vista de la independecia y del progreso, del encadenamiento y de la tradicion. El pensamiento expresa entre el sugeto y el objeto una relacion de distincion, el sentimiento una relacion de union. Y como nuestra esencia, aunque limitada, es á la vez positiva y negativa, el pensamiento se revela como *verdad* y como *error*, segun que es conforme ó no á la esencia propia del objeto, y el sentimiento como *placer* y *dolor*, segun que el objeto en su conjunto concuerde ó no con nuestra situacion. Las facultades del espíritu están por consiguiente organizadas de nuevo, conforme á la esencia del yo.

Cada facultad tiene sus *funciones* y sus *operaciones*. La actividad subjetiva del pensamiento se desenvuelve en tres grados como atencion, percepcion y determinacion, y su actividad objetiva se produce bajo tres aspectos como concepto, juicio y raciocinio. Las funciones del sentimiento son la inclinacion, la aplicacion y la penetracion: las funciones de la voluntad, la disposicion, el proyectio y la resolucion. Cada facultad tiene sus leyes y su objeto: el pensamiento vá á lo *verdadero*, el sentimiento á lo *bello*, la voluntad á lo *bueno*; el uno prosigue su objeto en la ciencia, el otro en el arte, el tercero en la vida moral. Cada facultad, en fin, es á la vez espontánea y receptiva de una manera universal, es decir, en relacion con todo el conjunto de las cosas. La espontaneidad del pensamiento se demuestra en el entendimiento; su receptividad en la *sensibilidad* y en la *razon*. La sensibilidad y la razon son los órganos de la vida de relacion del alma; la una nos pone en relacion con las cosas individuales ó determinadas, la otra con los objetos infinitos y absolutos; la primera nos dá las intuiciones sensibles, la segunda las intuiciones intelectuales. Por su organizacion sensible y racional, el hombre está destinado á vivir en union con todo lo que es. Su perfectibilidad parece estar sin límites. No se contenta con la realidad, aspira al ideal. No le basta conocer los hechos, quiere conocer los principios. No tiene solamente el sentimiento de lo que afecta á sus órganos, tiene tambien el sentimiento de lo divino. Es solicitado por el placer y por el interés, pero obedece libremente á la inspiracion del deber y hace el sacrificio de sus convenien-

cias personales. Todas sus facultades, á medida que se desenvuelven, tienden irresistiblemente hácia lo infinito y lo absoluto.

II. Análisis de las relaciones del yo. Como espíritu y como cuerpo, el hombre está en relacion con los espíritus, con los cuerpos, con sus semejantes. Todos los cuerpos forman parte de la *Naturaleza*, todos los espíritus pertenecen al *Mundo espiritual*, todos los hombres son miembros de la *Humanidad*. Estos tres géneros de la realidad constituyen el universo. El mundo físico y el mundo espiritual son opuestos entre sí ó colocados en antítesis el uno frente del otro. La humanidad ocupa una posicion central en el universo, como síntesis de la creacion. Mas el hombre no está sólo en relacion con los diversos géneros de la realidad, está tambien en relacion con la realidad una y entera. Todo género es determinado, limitado, por consiguiente afectado de denegacion y sometido á las relaciones de causa y condicion. El universo tiene su causa en *Dios*, que es la realidad una y entera, el todo, la tésis. Dios es á la vez distinto del mundo y unido al mundo. Dios es el todo en unidad, y el todo abraza en su esencia de una manera indivisa, la *Naturaleza*, el *Espíritu* y la *Humanidad*, por consiguiente, tambien el yo; pero por lo mismo que es el Sér uno y entero, Dios es superior á todo género y á toda coleccion de partes, es el *Sér Supremo*.

El conjunto de cosas de que el yo hace parte, nos aparece, pues, con el carácter de organizacion. Dios es la unidad pura y simple de la esencia; la *Naturaleza* y el *Espíritu* representan la oposicion interior de la esencia, como esencia entera y como esencia propia, como encadenamiento necesario de todo con todo y como actividad libre y consciente; la *humanidad* es la armonía de la esencia. Todo está en Dios, bajo Dios, por Dios. El yo forma parte del mundo, y el mundo sostiene con Dios las relaciones de capacidad, de subordinacion y de razon determinante, que son inherentes á todo organismo. Esta doctrina no es el panteísmo, sino el panenteísmo; admite á la vez la inmanencia y la trascendencia de Dios, y se concilia con las verdades fundamentales de la teología.

III. Análisis de la ciencia. El conocimiento es una propiedad del espíritu considerado como pensamiento. El conocimiento debe ser *verdadero* y *cierto* para ser legítimo ó científico. La *ciencia* es el sistema de nuestros conocimientos verdaderos y ciertos; exige un punto de partida, un principio, un método. El punto de partida está encontrado. El *método* es doble: el análisis comprende nuestros co-

nocimientos intuitivos, la síntesis nuestros conocimientos discursivos ó demostrativos. Para que haya certeza, la deducción debe corresponder á la intuicion. Resta buscar el *principio* de la ciencia.

El principio es la *razon* ó el *fundamento* de una cosa. El principio de la ciencia es el fundamento de nuestros conocimientos, tanto bajo el punto de vista subjetivo como bajo el punto de vista objetivo. El fundamento de nuestros conocimientos inmanentes es el yo; pero el yo no tiene su razon en sí mismo. ¿Dónde está el fundamento de nuestros conocimientos trascendentes? Como el conocimiento trascendente expresa cierta union entre el *yo* y el *no yo*, no puede tener su principio, ni en el yo sólo, ni solamente en el no yo, sino en una esencia superior que contiene á la vez el yo y el no yo, y determina su union en el conocimiento. Esta esencia superior, razon de todo lo que es en el yo y en el no yo, principio del pensamiento y de sus objetos, es infinita y absoluta, porque tenemos tambien el pensamiento de lo infinito y de lo absoluto, que debe explicarse por el principio. Esta esencia es la del Sér que llamamos *Dios*. Mas la nocion del principio ó de Dios ¿tiene un valor objetivo? ¿Dios existe?

¿Cómo conocemos las cosas? Por las leyes del pensamiento. Estas leyes son las *categorías* del sér, de la esencia, de la unidad, de la identidad, de la causa, de la existencia, de la tésis, de la antítesis, de la síntesis. Aplicamos las mismas categorías á todos los objetos del pensamiento; al yo y al no yo, á los hechos y á los principios, á la *Naturaleza* y á Dios. Su aplicacion al yo es legítima, puesto que nuestros conocimientos inmanentes reúnen todas las condiciones de la ciencia. Se trata de saber si su aplicacion al no yo es igualmente cierta, es decir, si las categorías tienen realmente un valor objetivo y universal. Esta cuestion depende de la del principio, en que las categorías tienen su razon. Si Dios existe, todo lo que es fundado en el Sér existe. ¿Pero Dios existe? Si se entiende por Dios el Sér uno y entero, la esencia pura y simple, toda la realidad, el todo, no hay duda de que Dios existe, porque la nocion de la *existencia* está implicada en la nocion de la *esencia*.

2.—Parte sintética.

La parte sintética de la filosofía se compone de conocimientos deductivos, en que la verdad se saca, por el sólo esfuerzo del racio-

cinio, de la noción de Dios como Sér de toda realidad. Cuando la deducción es oscura, se completa por la intuición que ha sido desenvuelta en el análisis. Dios puede ser considerado sucesivamente en sí mismo, despues en su contenido, y en fin, en sus relaciones con su contenido.

I. El Sér considerado en sí mismo. Dios es el Sér y no un sér determinado. Dios es la *esencia*, y no una esencia. Entre el sér y la esencia hay la misma distinción que entre Dios y la divinidad ó lo divino. La esencia es *una*, por tanto pura y simple, una é indivisa. La unidad de la esencia se manifiesta por dos atributos opuestos ó coordinados: por una parte, la esencia una é indivisa es la esencia *propia* de Dios; por otra, es la esencia *entera* de Dios; en otros términos, Dios es él mismo la esencia y toda la esencia; si es la esencia, no lo es otro, puesto que no hay otra, se basta á sí mismo; y si es la esencia, no es en parte, sino en totalidad: estos dos atributos corresponden exactamente á lo que llamamos intuitivamente lo *absoluto* y lo *infinito*. Dios es, pues, el Sér uno, infinito y absoluto. En virtud de la unidad de la esencia, estas dos cualidades están *unidas* en Dios: Dios es absolutamente infinito é infinitamente absoluto. La esencia divina es, pues, ordenada como unidad, como variedad ú oposición interior y como armonía. La unidad no se borra en sus manifestaciones opuestas, en lo absoluto y en lo infinito; queda distinta como unidad superior de la esencia.

¿Cómo es Dios? Dios es *existente*, y como es la esencia una y entera, es también *existente* como Sér *sólo* y *único*. La unidad formal corresponde á la unidad de esencia, como enseña el monoteísmo. Dios es la tésis una y entera, la tésis sin antítesis. Nada está opuesto ó coordinado á Dios. Mas la unidad formal se manifiesta como la unidad de esencia por dos cualidades distintas, la *dirección* ó la *relación*, que es la forma de lo absoluto, y la *capacidad*, que es la forma de lo infinito. Dios está en relación, no con otro, sino consigo mismo. Dios es todo y lo contiene todo. Todo lo que es, está en Dios. La esencia en tanto que es *existente*, constituye la *existencia*: Dios es la existencia una y entera. La existencia propia es la *sustancia*: Dios es la sustancia infinita y absoluta.

Mas Dios no es solamente sustancia. La esencia está en el Sér y para el Sér. Esta relación interior del Sér consigo mismo, se llama *intimidad*: Dios está, pues, en relación íntima consigo mismo. Según la deducción, esta relación debe ser ordenada conforme á la

esencia divina, por consiguiente según la unidad, según la esencia propia y la esencia entera, según la armonía. Esta deducción se explica por la intuición. La intimidad bajo el carácter de la esencia propia es el pensamiento ó la *conciencia de sí*; la intimidad bajo el carácter de la esencia entera es el *sentimiento de sí*; Dios tiene, pues, la conciencia y el sentimiento de sí mismo; Dios se conoce tal como es, y siente todo lo que es. Este conocimiento y este sentimiento, manifestados sin restricción, son idénticos á la *verdad* y á la *felicidad*. Dios es la verdad una y entera, principio de todo conocimiento, y la felicidad una y entera, principio de toda afección. Tal es la base de los atributos morales de Dios, que son conformes á los atributos ontológicos del Sér. Y como la conciencia de sí y el sentimiento de sí son los elementos de la *personalidad*, Dios es también la personalidad una y entera, el *yo* infinito y absoluto, el yo sin no yo. Desde entonces la religión es posible, como relación íntima y personal entre el hombre y Dios. Mas no debe confundirse la personalidad con la individualidad, que sólo pertenece á los seres finitos.

II. El Sér considerado en su contenido. Dios es la unidad del Sér y de la esencia. Esta unidad no está vacía, puesto que Dios lo contiene todo. Debe, pues, determinarse interiormente como sér y como esencia. ¿De cuántas maneras se determina? Debe determinarse según las propiedades de la esencia, según la unidad superior, según la esencia propia y la esencia entera, según la unión. Es menester, pues, que haya en Dios desde luego dos determinaciones del sér, que sean entre sí como la *esencia propia* es á la *esencia entera*, como lo absoluto es á lo infinito. Sin embargo, la esencia divina es una é indivisible, está toda entera en cada una de sus determinaciones. ¿Cómo entonces estas determinaciones pueden ser opuestas? Son opuestas en que poseen la relación de lo absoluto á lo infinito, por una parte bajo el predominio de lo absoluto, por otra bajo el predominio de lo infinito. En la una, toda la esencia divina se manifiesta bajo el aspecto de lo absoluto, de la existencia en sí y para sí, en la otra bajo el aspecto de lo infinito, del encadenamiento de todo con todo. En virtud de la unidad de la esencia, estas dos determinaciones deben despues unirse entre sí en la *armonía* de la esencia y del sér. Dios es también de una manera indivisa cada una de estas determinaciones, pero ninguna determinación es Dios, porque Dios es el Sér uno y entero, que como tal es superior á todo